



Padre celestial, gracias  
por el preciado don de la vida.

Ayúdanos a valorar y proteger  
este don, incluso si hay temor,  
dolor y sufrimiento.

Danos amor por todas  
las personas, en especial los más  
vulnerables, y ayúdanos a dar  
testimonio de la verdad  
que toda vida merece vivir.

Concédenos la humildad de  
aceptar ayuda si la necesitamos,  
y enséñanos a ser misericordiosos  
con todos.

Que otros encuentren  
por nuestras palabras y acciones,  
el abrazo de Tu misericordia.

Te lo pedimos por Cristo,  
nuestro Señor.  
Amén.

*Cada vida merece vivir, © 2015, United States  
Conference of Catholic Bishops, Washington,  
DC. Se reservan todos los derechos.*

*Foto: Jesús lava los pies de San Pedro:  
© Waamel | Dreamstime.com*